

Tableaux sonores de la Belle Époque

Suite Pastorale Emmanuel Chabrier

1841-1894

- I. Idylle
- II. Danse Villageoise
- III. Sous-Bois
- IV. Scherzo - Valse

Pavane pour une infante defunté .. Maurice Ravel

1875-1937

Masques et Bergamasques. Op.112 .. Gabriel Fauré

1845-1924

- I. Overture
- II. Menuet
- III. Gavotte
- IV. Pastorale

Petite Suite Claude Debussy

1862-1918

- I. En Bateau
- II. Cortège
- III. Menuet
- IV. Ballet

Orquesta de la Universidad de Valladolid

Director musical y artístico:
Íñigo Igualador



Universidad de Valladolid

Buendía 

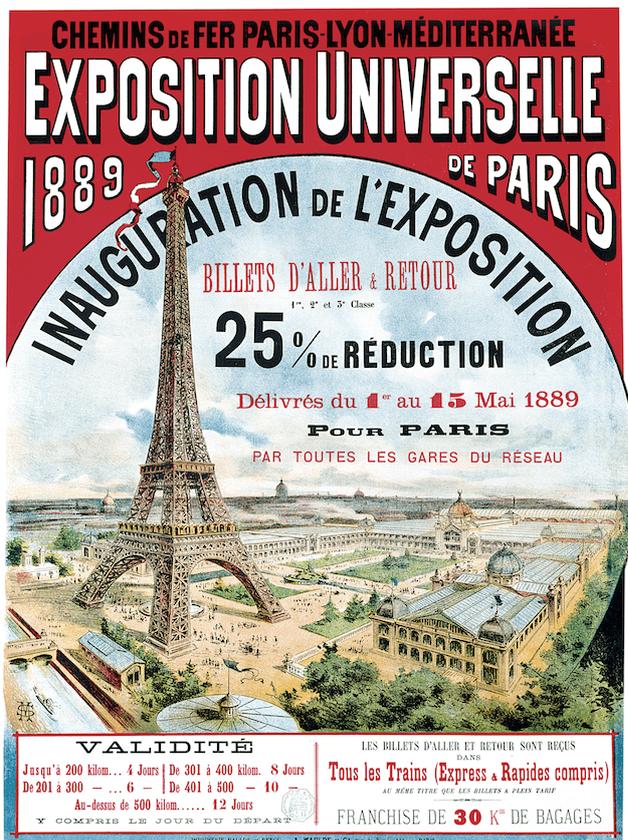
La Belle Époque

“Lo que soñamos hoy será la realidad del mañana. Los trenes son más veloces, las ciudades más brillantes y los mares más navegables. Esta época es el principio del futuro”. – Julio Verne.

Con obras como *De la Tierra a la Luna* y *La vuelta al mundo en 80 días*, el célebre escritor francés anticipó el espíritu optimista de la Belle Époque, una era en la que los avances tecnológicos y el progreso parecían no tener límites. Este periodo dejó una huella profunda en las artes, la ciencia y la vida cotidiana, marcada por una confianza generalizada en el potencial humano.

El optimismo de una nueva era

Tras el fin de la guerra franco-prusiana en 1871, Europa inició un proceso de reconstrucción que se reflejó en la transformación de sus ciudades. París por ejemplo, había comenzado años atrás su renovación urbana con las reformas de Haussmann, pero el auge de nuevas tecnologías impulsó un dinamismo que aceleró esta modernización. Un evento clave de este proceso fue la Exposición Universal de París de 1889. Allí, el mundo descubrió innovaciones como la iluminación eléctrica a gran escala, los



Billete de ferrocarril. Exposición Universal de París. 1889

ascensores hidráulicos y, por supuesto, la icónica Torre Eiffel. La feria atrajo a millones de visitantes y consolidó a París como símbolo del progreso. Los cafés y salones literarios se convirtieron en espacios vibrantes donde artistas e intelectuales debatían sobre el futuro en un ambiente cargado de optimismo cultural.

Segunda Revolución Industrial y tecnología

La Segunda Revolución Industrial trajo consigo avances que transformaron la economía global y la vida urbana. Los ferrocarriles, por ejemplo, se expandieron rápidamente: la línea París-Lyon, inaugurada en 1857 y ampliada en las décadas siguientes, mejoró la comunicación entre regiones. En América, el Puente de Brooklyn (1883) se erigió como un símbolo del poder transformador de la ingeniería moderna.

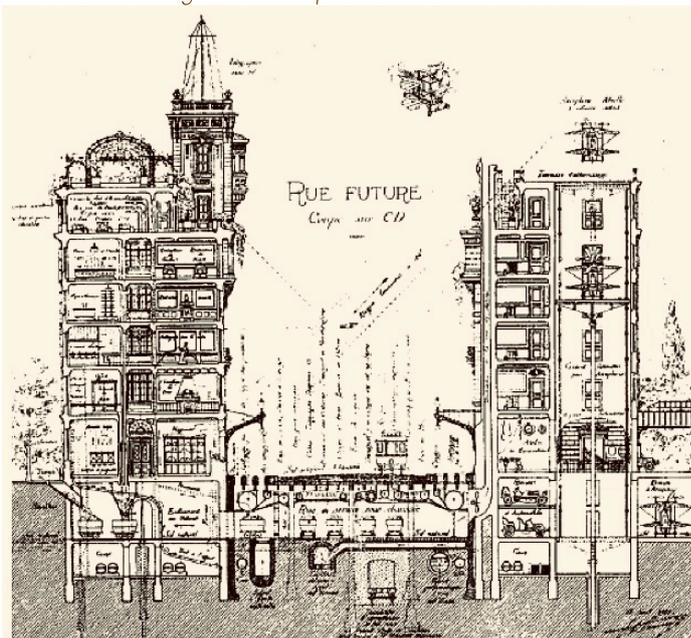
Por otro lado, los grandes barcos de vapor redujeron significativamente el tiempo de viaje entre Europa y América, favoreciendo una conexión más ágil entre las principales ciudades comerciales. La electricidad cambió la vida cotidiana: las calles iluminadas fomentaron la vida

nocturna en ciudades como Berlín y París. Al mismo tiempo, la expansión del telégrafo y el teléfono permitió una comunicación casi instantánea, integrando los mercados y acelerando las decisiones políticas en tiempo real.

El esplendor de París: Modernidad y urbanismo

Las reformas impulsadas por Haussmann convirtieron a París en un modelo de urbanismo moderno. Las nuevas avenidas, como el bulevar Saint-Germain, facilitaron el tránsito en la ciudad, mientras que plazas como la Place de l'Étoile se

Rue Future. Congreso de arquitectura. Londres 1910



consolidaron como puntos estratégicos de conexión. Las fachadas uniformes, los amplios espacios abiertos y las aceras anchas redefinieron la estética urbana, aportando un sentido de orden y magnificencia.

El Bois de Boulogne, un extenso parque inaugurado en 1852, se consolidó como un espacio recreativo esencial. Más adelante, urbanistas como Eugène Hénard introdujeron innovaciones como las primeras rotondas y el concepto de la *Rue Future* (1910), que anticipaba la separación entre el tránsito vehicular y los servicios subterráneos, influyendo en los diseños urbanos de otras capitales europeas.

Literatura y pintura

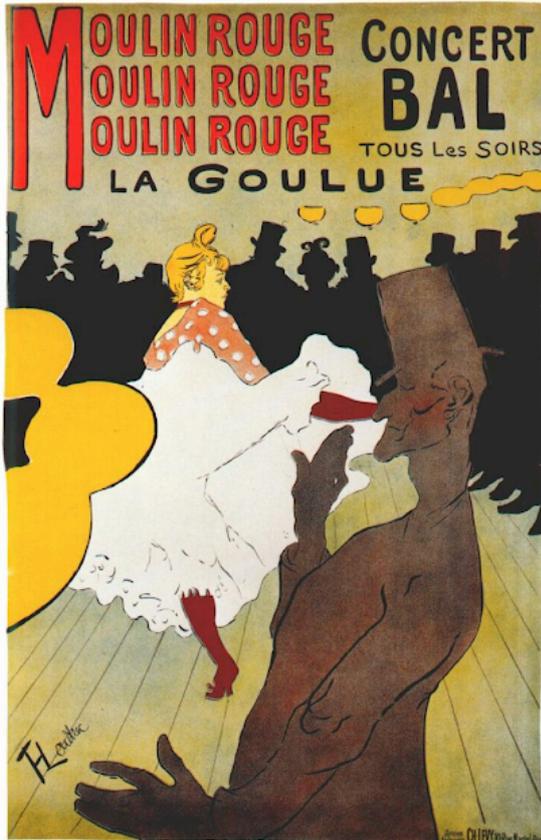
La efervescencia cultural de la Belle Époque se reflejó tanto en la literatura como en las artes visuales. Émile Zola denunció las desigualdades sociales en novelas como *Germinal*, un retrato crudo de la vida de los mineros. Charles Baudelaire, en *Las flores del mal*, exploró los dilemas espirituales y la decadencia de la modernidad. Mientras tanto, autores como Oscar Wilde y Rubén Darío rompieron con las normas literarias tradicionales, reivindicando la belleza y la innovación formal.

En el ámbito visual, los impresionistas revolucionaron el arte al enfocarse en la luz y el movimiento. Obras como *Impresión, sol naciente* de Claude Monet redefinieron la forma de representar el paisaje. Vincent van Gogh, por su parte, profundizó en una visión más expresiva y emocional, como se aprecia en *La noche estrellada*.

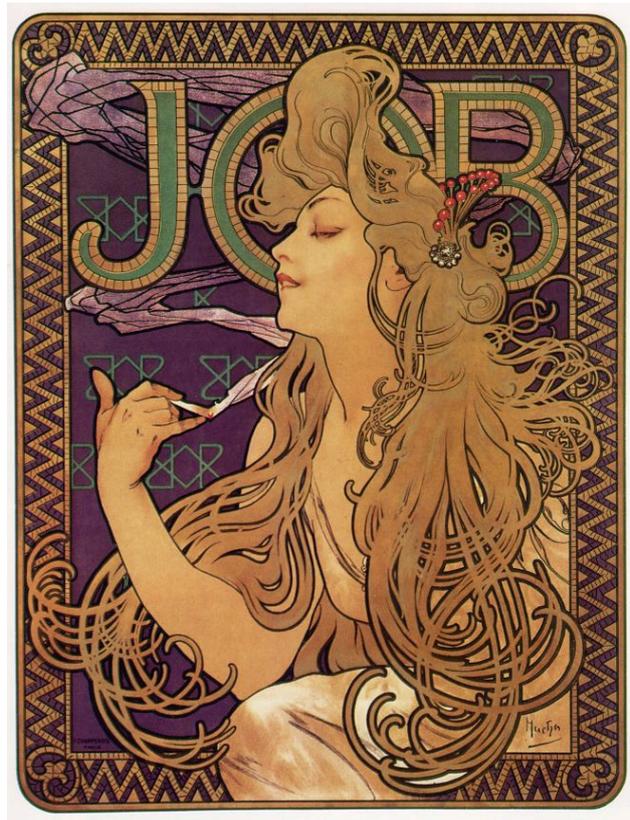


Claude Monet: *Impresión de sol naciente*. 1872.
Óleo sobre tela..48 x 63 cm. Museo Marmottan Monet.

Henri de Toulouse-Lautrec plasmó con maestría la vida nocturna de París en sus carteles para el Moulin Rouge, capturando con dinamismo a los personajes bohemios de estos ambientes. En el diseño gráfico, Alfons Mucha elevó el cartelismo teatral con ilustraciones que exaltaban la belleza femenina y los detalles ornamentales.



Cartel litográfico. Moulin Rouge: La Goulue.
Toulouse-Lautrec. 1889.



Cartel para papel de fumar Job.
Alfons Mucha. 1896

El Art Nouveau:

Arte y arquitectura en armonía

El *Art Nouveau* nació como una respuesta a los estilos arquitectónicos rígidos del pasado, proponiendo un enfoque inspirado en formas naturales, como líneas curvas y motivos vegetales. En arquitectura, esta corriente destacó por el uso de materiales como el hierro y el vidrio, que permitían estructuras ligeras y fluidas.

Hector Guimard llevó esta estética a las entradas del metro de París, donde los arcos sinuosos y las decoraciones orgánicas se convirtieron en emblemas del diseño urbano. Los interiores de los edificios seguían una coherencia visual: muebles, lámparas y vitrales formaban parte de una experiencia artística integral, conocida como *Gesamtkunstwerk* (obra de arte total).



Entrada del Metro de París.
Estación de Saint Michel.
Diseño: Hector Guimard.

En Bruselas, Víctor Horta experimentó con luz natural y mosaicos, mientras Antoni Gaudí, en Barcelona, fusionó arquitectura y naturaleza en proyectos como la Casa Batlló y el Parque Güell.

Las sombras de la Belle Époque

“Bajo la superficie de la elegancia y el refinamiento de nuestra sociedad, hay conflictos internos que tarde o temprano saldrán a la luz”. – Sigmund Freud.

A pesar de su brillo exterior, la Belle Époque estaba marcada por desigualdades sociales. Las clases trabajadoras soportaban largas jornadas y salarios insuficientes, mientras los movimientos sufragistas luchaban por el derecho al voto femenino.

El colonialismo enriquecía a las potencias europeas a costa de la explotación de territorios en África y Asia. En Francia, el caso Dreyfus (1894-1906) reveló el antisemitismo estructural, generando tensiones políticas que anticiparon la llegada de la Primera Guerra Mundial.

El ocaso de un sueño

“El siglo XIX terminó en 1914 con un estruendo de cañones. Lo que creíamos eterno, se desmoronó en un instante”. – Paul Valéry.

El asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo desencadenó un conflicto que puso fin a décadas de frágil equilibrio entre las potencias europeas. Con el estallido de la guerra, la fe en el progreso se desmoronó. La Belle Époque quedó como un recuerdo nostálgico de paz y prosperidad, perdido en la violencia.



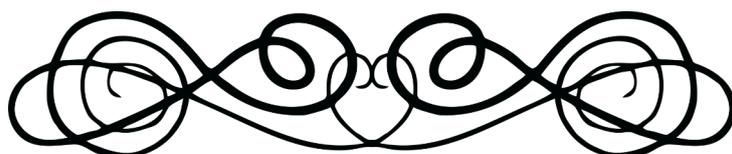
Portada de Copertina della Domenica del Corriere. 5-12 de julio de 1914. Ilustración de A. Beltrame.

El concierto de hoy: Tableaux sonores de la Belle Époque

Desde la Orquesta de la Universidad de Valladolid rendimos homenaje a la música que reflejó el dinamismo creativo de la Belle Époque, donde diversas corrientes estéticas se encontraban en diálogo constante. Los compositores seleccionados para este concierto —Chabrier, Ravel, Fauré y Debussy— representan distintas facetas de esa riqueza artística.

Emmanuel Chabrier, precursor del colorismo musical, introdujo frescura y humor en sus obras, anticipando las futuras exploraciones tímbricas que marcarían la música francesa del siglo XX. Gabriel Fauré, más sereno y lírico, encarnó el refinamiento simbolista que predominaba en la literatura y las artes visuales.

Maurice Ravel y Claude Debussy, figuras clave en la renovación del lenguaje musical, capturaron la sensibilidad de la época con obras que, al igual que el arte visual, evocaban atmósferas sugerentes y cargadas de emoción.



Suite Pastorale

Emmanuel Chabrier (1841-1894)

En la Belle Époque, cuando París era el centro del arte, Emmanuel Chabrier (1841-1894) renovó la música francesa con un estilo fresco y original. Chabrier se apartó de las reglas académicas, desarrollando una música rica en colores que influyó en compositores como Debussy y Ravel. Ravel, en particular, reconoció en la obra de Chabrier una importante inspiración para el uso del color orquestal y el lirismo, como mencionó en sus escritos sobre la música francesa del siglo XIX.



Emmanuel Chabrier

La *Suite Pastorale*, fruto de la orquestación de sus *Pièces pittoresques* para piano, es un recorrido musical por paisajes imaginarios donde se alternan calma y celebración. En una carta a Vincent d'Indy, Chabrier expresó:

“Si algún día mi nombre perdura, será por estas piezas”.

1. Idylle

Este primer movimiento retrata un amanecer en el campo. Las cuerdas y los instrumentos de viento crean una sensación de calma luminosa, similar a las atmósferas cambiantes que los pintores impresionistas buscaban capturar en sus paisajes.

2. Danse villageoise

Con ritmos ágiles, esta danza transmite la alegría de una celebración rural. Los instrumentos se alternan para generar una sensación de movimiento constante. En esa época, obras como el ballet *Sylvia* de Delibes exaltaban estas escenas de la vida campesina, que fascinaban a la sociedad urbana.

3. Sous-bois

Este movimiento recrea un bosque tranquilo. Flautas y clarinetes imitan el canto de los pájaros, mientras las cuerdas imitan el susurro del viento entre los árboles. Este tipo de evocación natural, que sugiere una unión entre paisaje y emoción, fue una constante en poetas simbolistas como Paul Verlaine, quien en poemas como *Clair de lune* buscaba plasmar paisajes impregnados de sensibilidad introspectiva.

4. Scherzo-valse

El final es un vals juguetón, con cambios inesperados en ritmo y volumen que aportan dinamismo. Chabrier lo describió como:

“Un vals para aquellos que han olvidado cómo ser serios... ¡y que así sigan!”

Un legado vibrante

La *Suite Pastorale* es una obra en la que lirismo y humor se entrelazan con una orquestación llena de matices. Su enfoque en la simplicidad expresiva, inspiró a Ravel, quien elogió su habilidad para crear música vibrante y llena de color. Hoy, esta suite sigue maravillando por su frescura.

Pavane pour une infante défunte

Maurice Ravel (1875-1937)

Con solo escuchar las primeras notas de la *Pavana para una infanta difunta*, el oyente es transportado a un paisaje sonoro que evoca una melancolía tranquila y nostálgica. Compuesta en 1899, esta obra de Maurice Ravel rememora el esplendor aristocrático de la España renacentista, aunque no como una reconstrucción histórica, sino como un delicado sueño idealizado. Ravel, siempre atraído por lo exótico y lo pintoresco, encontró en la pavana, una danza cortesana lenta y solemne, el medio perfecto para dar forma a esta fantasía dedicada a una princesa imaginaria.



Maurice Ravel

El título ha llevado a múltiples malinterpretaciones a lo largo de los años. Dado su carácter fúnebre, sugerido por la palabra “difunta”, muchos lo han visto como una referencia a una ceremonia de luto, aunque Ravel aclaró en entrevistas que no se trataba de un homenaje trágico, sino más bien de una referencia estética a la elegancia y solemnidad del Renacimiento, en línea con su afición por recrear mundos imaginarios. En palabras del propio compositor, se trataba simplemente de “una pavana para una princesa que podría haber existido en otro tiempo”.



Aunque fue concebida inicialmente para piano, la versión orquestal que Ravel creó en 1910 se ha convertido en la más interpretada y apreciada. Aquí, la música adquiere una textura luminosa y envolvente. Las trompas inician la melodía con una noble sencillez, mientras que las cuerdas y maderas enriquecen el desarrollo con colores que varían entre suaves legatos y sutiles contrastes dinámicos, generando una atmósfera delicada y misteriosa.

La pieza progresa con la solemnidad de una procesión elegante. La sección intermedia introduce nuevas líneas melódicas que juegan con la tonalidad mayor y menor, aportando una melancolía suave que nunca llega a lo sombrío, un recurso frecuente en las piezas más evocadoras de Ravel. La alternancia de tonalidades contribuye a crear un flujo emocional que oscila entre momentos de recogimiento íntimo y otros de ensoñación luminosa, características propias de la estética musical de Ravel.

En esencia, la *Pavana para una infanta difunta* es una obra que invita a la introspección. Más que un lamento, Ravel parece construir aquí una meditación sonora, donde cada sección explora el contraste entre memoria y olvido. A través de su orquestación refinada y la simplicidad estructural de la danza, el compositor, teje un delicado equilibrio entre precisión técnica y profunda sensibilidad artística. Este encuentro entre forma y emoción es una de las características más reconocibles en su obra.

Masques et Bergamasques. Op.112

Gabriel Fauré (1841-1924)

Contexto histórico y significado de la obra

En 1919, el príncipe Albert I de Mónaco encargó a Gabriel Fauré la composición de *Masques et Bergamasques*, una suite inspirada en los



Gabriel Fauré

personajes de la *Commedia dell'Arte*, teatro italiano lleno de figuras cómicas y poéticas. El título alude a las “bergamascas”, danzas rústicas de Bérgamo, que a lo largo del tiempo, pasaron a representar una visión artística idealizada de lo pastoral, mezclando lo alegre y lo melancólico. Esta asociación es evidente en el poema *Clair de Lune* de Paul Verlaine, donde los personajes de la *Commedia* vagan por una escena teñida de nostalgia y ensoñación.

Compuesta en la última etapa de su vida, la obra muestra a un Fauré que, a pesar de su creciente sordera, conserva intacta la frescura de su estilo. La música despliega un ambiente de elegante alegría, lejos de cualquier rastro de pesimismo.

1. Ouverture

Con ritmos animados y melodías brillantes, la obertura da inicio a la obra con energía. Los diálogos entre las cuerdas y los vientos sugieren la atmósfera de una alegre celebración teatral y muestran una precisión en las formas que recuerda al clasicismo.

2. Menuet

Este baile elegante está inspirado en las danzas de corte. Las leves variaciones armónicas que Fauré introduce casi imperceptibles aportan encanto a la aparente sencillez del movimiento.

3. Gavotte

Ágil y llena de dinamismo, la gavota alterna entre un tema rítmico principal, vivaz y marcado, y pasajes intermedios más suaves y melódicos. Este juego de contrastes mantiene un aire festivo que sostiene la frescura de la suite.

4. Pastorale

De carácter sereno, este movimiento final recrea una escena bucólica. Las melodías se mueven con suavidad, con un diálogo íntimo entre instrumentos que cierra la obra en una atmósfera de tranquila belleza.

El estilo musical de Fauré en la obra

La suite refleja la maestría de Fauré en el manejo de recursos mínimos para crear profundidad emocional. Sus armonías, aunque sutiles, están cuidadosamente diseñadas para lograr un equilibrio entre lo sereno y lo vital. En esta obra, Fauré nos invita a una última exploración de un mundo idealizado, donde la música despierta la nostalgia de un pasado distante, sin perder su frescura.

Petite Suite

Claude Debussy (1862-1918)

Compuesta entre 1886 y 1889, la *Petite Suite* de Claude Debussy es una obra temprana que alude a un mundo de atmósferas poéticas llenas de sutilezas. Originalmente escrita para piano a cuatro manos y orquestada por Henri Büsser en 1907, esta suite muestra los primeros indicios del estilo impresionista que definirá la obra posterior del compositor.



Claude Debussy

Los cuatro movimientos de la suite están inspirados en la poesía de Paul Verlaine, especialmente en su colección *Fêtes galantes*. En lugar de narrar escenas precisas, Debussy convierte en música los estados de ánimo, las texturas y los matices sugeridos por los versos de Verlaine, revelando así una sensibilidad artística que prefiere lo simbólico sobre lo literal.

1. *En bateau*

Este primer movimiento abre la obra con un motivo sereno que imita el balanceo de una barca sobre aguas tranquilas. Los arpeggios suaves y las melodías ondulantes crean la sensación de un paseo apacible. La influencia de Verlaine se manifiesta en la atmósfera relajada, recreando escenas similares a aquellas descritas en sus poemas, donde naturaleza y música parecen fundirse en armonía.

2. Cortège

Con un carácter festivo y dinámico, este movimiento despliega frases musicales ágiles que evocan una procesión al aire libre. Los patrones rítmicos vigorosos introducen un contraste marcado respecto a la serenidad del primer movimiento. Debussy logra sugerir escenas vibrantes y llenas de vitalidad a través de estos recursos musicales, sin caer en explicaciones excesivamente técnicas.

3. Menuet

Este elegante minué rinde homenaje a las danzas cortesanas, pero añade una melancolía característica del mundo moderno. La música sugiere una atmósfera de nostalgia, donde cada gesto parece remitir a un pasado idealizado. El tema principal, construido con frases melódicas sencillas y ornamentaciones sutiles, invita a la introspección.

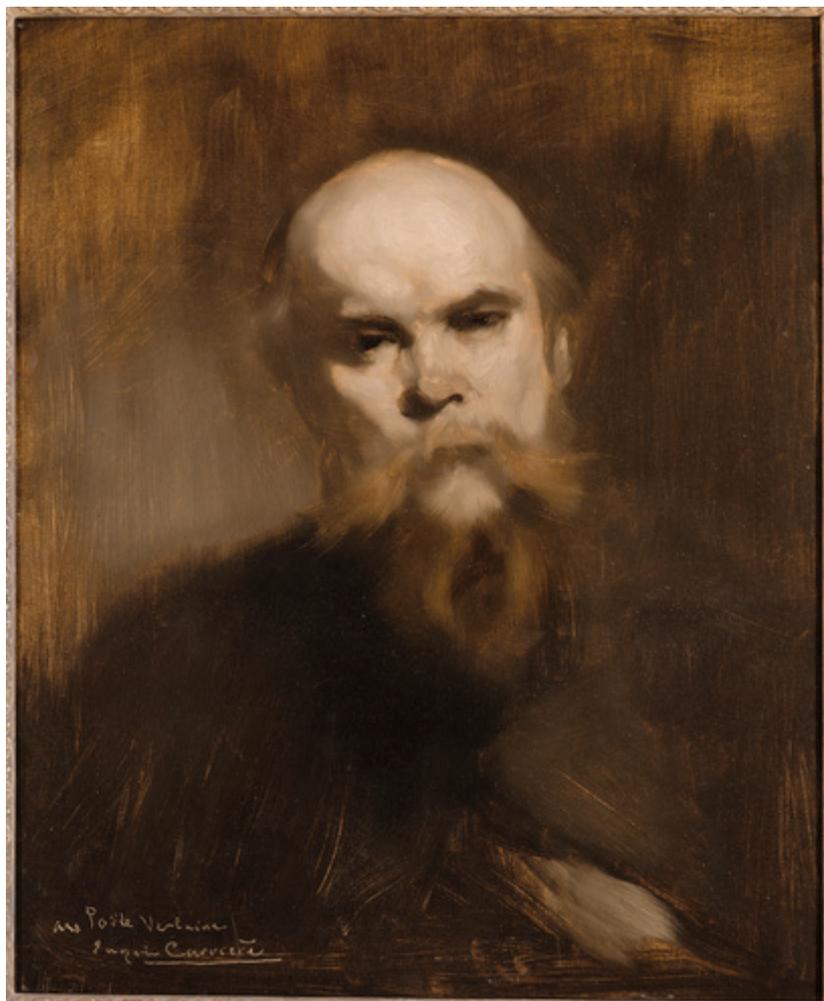
Debussy equilibra en este movimiento la gracia refinada de las formas clásicas, con armonías delicadas que insinúan una reflexión sobre el paso del tiempo.

4. Ballet

La suite culmina con un movimiento vivaz, que recuerda los bailes de salón propios de la Belle Époque, como los valeses y las polkas. Las melodías rápidas y los ritmos marcados invitan al movimiento, creando un cierre alegre y vibrante. Este desenlace logra resumir el espíritu ligero y festivo de la obra, fusionando elementos de diversión y sofisticación sin que ninguno prevalezca sobre el otro.

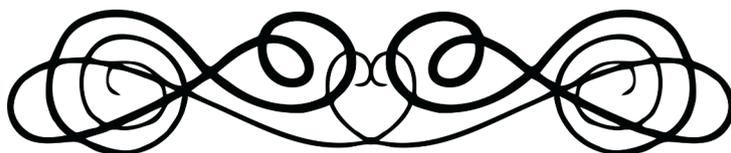
Una obra para el deleite sensorial.

La *Petite Suite* se caracteriza por su búsqueda del placer sensorial mediante la sugerencia y la poesía musical. A diferencia de las obras más densas y dramáticas que Debussy compuso en su madurez, esta suite se centra en la creación de paisajes sonoros que estimulan los sentidos sin recurrir a grandes tensiones emocionales. Gracias a una refinada paleta armónica, el compositor nos transporta a un universo donde música y poesía se entrelazan de manera sugerente.



Paul Verlaine. Óleo sobre lienzo de Eugène Carrière.

RMN-Gran Palais. (Museo de Orsay)



Orquesta de la Universidad de Valladolid.



La Orquesta de la Universidad de Valladolid, fundada en 1998, ha sido dirigida por Francisco Lara, Javier Fajardo y, desde 2024, por Íñigo Igualador. Durante sus 27 años de trayectoria, ha sido orquesta residente en cursos de práctica orquestal y ha colaborado con agrupaciones de la Universidad, como el Coro Uva, el Grupo de Música Antigua, el Grupo de Teatro y el Ballet Español.

Entre sus iniciativas más relevantes destacan el Ciclo de Música Contemporánea (1999-2020), que contribuyó a la difusión de la música compuesta en los siglos XX y XXI, y el Proyecto Ópera (2004-2020), que acercó la ópera a todos los públicos.

La Orquesta ha realizado giras internacionales y es invitada a participar en festivales de música europeos. Además, ha colaborado con artistas como Los Secretos, Celtas Cortos y Víctor Manuel en sus proyectos sinfónicos.

Íñigo Igualador

Director Musical y Artístico



Nacido en Valladolid, comienza sus estudios musicales su ciudad natal y posteriormente en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid donde obtuvo las titulaciones superiores en las especialidades de Pedagogía del Solfeo y Dirección de Orquesta.

Las primeras incursiones en el mundo de la dirección las realizó a muy temprana

edad. En 1995, toma la dirección musical y artística de la Joven Orquesta "Allegro Assai" de Castilla y León Durante 2016-2020 de la Joven Orquesta Sinfónica de Zamora. De 2004 a 2019 el Coro Capilla Clásica de Valladolid, en 2017 asume la dirección del Coro Discantus de Valladolid. En 2024 asume la Dirección Musical y Artística de la Orquesta de la Universidad de Valladolid.

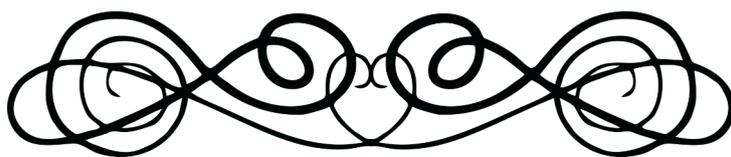
Ha recibido clases de dirección de Martin Schmidt, Jordi Mora, Antonio Moya, Yuri Ahronovich y Antoni Ros-Marbà (entre otros profesores) contando con la colaboración de la Orquesta Sinfónica del Vallès y la Orchestra Philharmonia di Roma.

En 2006 con motivo del 250 aniversario de Mozart, ha trabajado como director invitado de L'ensemble vocal et instrumental Concerto 91 ofreciendo un

ciclo de conciertos en París.

En el campo de la composición ha estudiado armonía, contrapunto y análisis con Enrique Igoa, Alicia Díaz, Benet Casablancas, Alejandro Román y Eneko Vadillo entre otros muchos profesores. Tiene en su haber múltiples composiciones tanto vocales como instrumentales estrenadas dentro y fuera de España destacando las realizadas por el Coro Madrigalistas de Bellas Artes de México y la participación como compositor de la banda sonora original para el cortometraje de animación *Los Superhéroes de la Mediación* de Antonio Sastre en 2007. En 2008 obtuvo el 2º premio del IX Concurso de Composición Coral "Ciudad de Getafe" con la Obra *Rimas* y Texto de Gustavo Adolfo Bécquer.

Ha trabajado como profesor de Orquesta en el Conservatorio Profesional de Música de Palencia y actualmente ejerce su labor docente en el Conservatorio Profesional de Música de Segovia como profesor de análisis y armonía.



Universidad de Valladolid

Buendía UVa

Síguenos en

www.buendia.uva.es

